

El Figaro

DIARIO DE INTERESES NACIONALES

DIRECTORES:

José María Zeledón.

Francisco Lloret Bellido.

CORREDACTORES:

Manuel Coto Fernández.

Teodoro Quirós

AÑO V

San José de Costa Rica, domingo 17 de noviembre de 1901

Num. 628

BERTHEAU & Co.

El Acorazado

FABRICA DE CALZADO

Grandes almacenes de géneros, abarrotes y sucursal del "Acorazado" en el Puerto de Limón. Ventas con un veinte por ciento de rebaja en sus precios con todo y alzas de cambio y aumento de Derechos de Aduana.

Se venden medias y calcetines manufacturados en el país. Dinamos eléctricos con sus instalaciones completas desde diez á cien luces. Calzados finísimos cosidos y clavados á cualquier precio. Un magnífico piano, un cinematógrafo y un grafófono sistema Edison.

Se alquila

barata la casa en que estuvo el establecimiento "La Venus." Buen punto comercial. Entenderse con el señor don

ADOLFO CAÑAS.

New Cash Store

El gran surtido de mercaderías frescas y de calidad superior, los precios y condiciones liberales de trato y la larga práctica en todos los ramos de negocios comerciales, ponen á esta acreditada casa, antiguamente establecida, en posibilidad de alternar en el alto comercio con ventajas en favor de su numerosa marchantía.

Se ocupa principalmente entre otras cosas, de la importación y exportación á los mercados extranjeros, ventas al por mayor y al menudeo, cambio de monedas, compra y venta de productos del país

Agencias y Comisiones

Especialidad: Maderas de pino de todas dimensiones y demás materiales de construcción. Un ensayo de negocios con *The New Cash Store*, le sería provechoso y muy en favor á los intereses de cualquier nuevo marchante.

Acepta órdenes para construcción de casas y contratos de edificios.

B. Ramírez R.

El Figaro

DIARIO DE INTERESES NACIONALES

El Periódico de mayor circulación en el País

La administración está á cargo de

JOSE MARIA ZELEDON,

quien asume la responsabilidad del diario para los efectos legales.

Todos los artículos que se publiquen, tienen firma responsable.

Precio de artículos de interés particular, 20 COLONES LA COLUMNA.

Oficina, Avenida Central Este, n° 260

Apartado de Correo, 142

MOTOR ELECTRICO
de 2 caballos de fuerza
VENDE

LA MASCOTA

PRECIO \$ 200

PAGES & CAÑAS

Casa confortable

Autorizado debidamente doy en alquiler la casa de habitación de don Andrés Venegas. Tiene once piezas, dos patios, varios corredores, luz eléctrica y dos instalaciones de filtro pasteur. Tiene magníficas condiciones higiénicas.

Marcos E. Campos.

LEÑA DE CAFE SECA

Guardada desde el verano pasado, se vende á Cinco Colones la carretada.

En la Administración de *El Figaro* se recibirán órdenes.

Jorge Morales Bejarano

Habiendo introducido notables mejoras en su taller de

Carpintería y Ebanistería

situado en Cuesta de Moras, tiene el gusto de ponerlo á disposición de su clientela y del público en general. Construye muebles de toda especie, á todos los precios y para todos los gustos; para ello cuenta con catálogos alemanes, franceses y americanos, en los cuales el cliente puede elegir modelos á satisfacción en la seguridad de que tendrá la obra como la desee. Reforma también muebles extranjeros, dándoles mayor seguridad y remosándolos cuando están deteriorados. El procedimiento que emplea en la confección de los muebles es de lo más correcto, ya que éste es el mejor medio de conquistarse un buen nombre como contratista. Completa exactitud.



Ricardo Kriebel

—Dentista alemán—

Trabaja por medio de la electricidad con aparatos y materiales modernos de primera clase. Esta nueva instalación le permite hacer las obras más difíciles que pueden ejecutarse en Europa y los Estados Unidos de Norte América.

Calle 19 Norte.—Casa de don J. Madriz,—antiguo despacho de los doctores Calnek y Ulloa.

TEEFONO N° 22

Jonahan Greager's Sons Cia

Cincinnati, Ohio, U. S. A.

Ingenieros, Inventores y constructores de la MAQUINARIA MAS PERFECTA PARA FABRICAR LADRILLOS Y TEJAS.

Unicos propietarios de la GRAN AUTOMATICA. Instalación completa para fuerza animal, hidráulica y de vapor.

NOTA.—Estamos dispuestos á dar toda clase de informes, detalles y presupuestos á las personas que tengan algún interés en la fabricación de ladrillos, tejas y tubos. No omitimos en recomendar nuestra maquinaria como la más moderna y completa. Podemos suministrar multitud de certificados y referencias en las cuales se hacen verdaderos elogios del buen resultado que están dando nuestras máquinas en las diferentes empresas que están funcionando. También fabricamos máquinas y calderas de vapor de estilos varios de fuerza de 10 á 50 caballos. Estas se pueden aplicar al funcionamiento de nuestra MAQUINARIA PARA LADRILLOS ó cualesquiera otros usos.

Quien tenga interés en algo referente al ramo de fabricación de teja, ladrillos ó tubos, que se dirija para precios é informes, presupuestos y catálogos á los señores

Jonathan Greager's Sons Cia.

Cincinnati, Ohio., U. S. A.

Llamamos muy especialmente la atención sobre este aviso á las demás personas interesadas en este ramo, de las repúblicas de Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

LOS DOMINGOS DE "EL FIGARO"

El nuevo evangelio

Del *Doctor Pinard*, puericultor, (démole el nombre que más le halaga), en la Sorbona, marzo 1901.

La higiene es la ciencia que estudia las relaciones del hombre con el mundo exterior, á fin de asegurar el completo y regular desarrollo del individuo y de la especie.

La higiene, más que toda otra ciencia, demuestra hasta qué punto los miembros de una aglomeración están y deben estar ligados por la solidaridad, como lo están y deben estarlo las diversas aglomeraciones en el espacio y las sucesivas aglomeraciones en el tiempo.

Todos los grandes propulsores de la humanidad han sido ardientes higienistas. A Voltaire apasiona tanto la popularización de la inoculación preventiva de la viruela como el proclamar la libertad de conciencia, y pide el saneamiento de París con el mismo ardor con que pide la reforma judicial. Juan Jacobo Rousseau eleva en nombre de la higiene sus más elocuentes protestas. Condorcet, en su admirable testamento, verdadero evangelio de los tiempos nuevos, se expresa así:

"La perfectibilidad ó la degeneración orgánicas de las razas animales y vegetales puede ser considerada como ley general de la naturaleza. Esta ley se extiende á la especie humana, y nadie negará sin duda que los progresos de la *medicina de conservación* (la higiene, decimos ahora,) el uso de alimentos y vestidos más sanos, un modo de vivir que desarrolle las fuerzas por el ejercicio, sin destruirlas con excesos, y la destrucción de las dos causas de degradación más activas, la miseria y la demasiada riqueza, no deban alargar la duración de la vida común del hombre y asegurarle una salud más constante y una constitución más robusta. Se nota ya que los progresos de la medicina preservadora, hechos más eficaces por los progresos de la razón y del orden social, van á hacer desaparecer á la larga las enfermedades transmisibles ó contagiosas y esas enfermedades generales que deben su origen á los climas, á los alimentos y á la naturaleza de los trabajos. Y no sería difícil de probar que esta esperanza deba extenderse á casi todas las otras enfermedades, cuyas causas lejanas serán verosímilmente conocidas algún día."

.....Y bien, ¿qué se hace por la higiene en las escuelas? Entremos en un establecimiento á la hora en que se limpia y asea (!) la clase. ¿Qué vemos? La escoba que funciona por todos lados, es decir, asistimos á la ascensión del polvo y su diseminación sobre los muros, los bancos, los pupitres, etc. El polvo peligroso, el polvo patógeno, que estaba en un solo lugar y va á estar ahora en todos, á fin de que maestros y alumnos reciban su parte por igual! ¿Aprende uno siquiera á lavarse las manos en la escuela? ¿Cuántos son, por ejemplo, los que al acostar se descalzan con las manos, digo, cogen con las manos el polvo de los zapatos, los gérmenes de la calle, y se arrebujan luego tranquilamente sin reparo? Aun más, supongamos que nuestros muchachos salgan de las escuelas impregnados de los conocimientos necesarios para evitar la tuberculosis, la viruela, la rubiola, la escarlatina, la fiebre tifoidea, el paludismo, etc; supongamos que se les haya también inculcado el horror al alcohol y hecho comprender bien cómo el alcoholismo destruye poco á poco los sentimientos de solidaridad y de fraternidad humanas, destruyendo los resortes de la voluntad, ¿ya está todo? ¿No hay otros enemigos, y no menos grandes, que acechan á nuestros hijos á la salida de la escuela? ¿y no debemos hacerles conocer estos enemigos?

Si contra los males terribles del amor no puede la ciencia oponer la vacunación directa, recurramos á la vacunación indirecta: inmunizemos, hagamos refractarias, *eduquemos*, como dice Duclaux, las células cerebrales de nuestros niños.

Tengamos el valor de romper una mala tradición. Enseñemos al niño lo que él es realmente. Demos á su cerebro esta noción capital: soy un anillo de una cadena ininterrumpida que no debo ni debilitar ni romper. Digámosle que sus padres no sólo le han dado la vida, sino que también y sobre todo le han hecho

depositario de otras vidas: hagámosle comprender, apenas lo pueda, que él no es más que un soporte, un *porta-semillas*.

Si, como dice Gréard, el objeto de la enseñanza primaria no es abrazar, de las materias que comprende, cuanto es posible saber, sino enseñar en cada una lo que no es permitido ignorar, yo considero que los niños no deben ignorar de dónde vienen, lo que son y lo que deben á las generaciones futuras.

Al pedir que se enseñe á mis hijos la ley de Lamarck, la herencia y sus leyes, la ley natural en virtud de la cual todos los seres vivos, vegetales y animales, tienden á repetirse en sus descendientes, herederos de sus cualidades naturales ó adquiridas; al pedir que se les haga comprender cómo se rige el mundo de lo vivo, yo creo proteger tanto su inocencia, como su porvenir: yo les respeto y les enseño á venerar sus abuelos y á respetar sus descendientes.

Educadores ¿no habéis visto nunca una "chacalina" que apenas puede caminar arrimarse ya la muñeca como para darle de mamar? ¿Hay gesto más bello! Pues bien, ese instinto que se revela así á la salida de la cuna, no sólo tenéis el derecho, sino el deber imperioso de dirigirlo.

Oh! seguro, habrá escandalizados. Y en el número habrá con enaguas. Y entre éstos,.....aquellas á quienes Brioux grita:

Señoras, todo el mundo conoce vuestros senos, excepto vuestros hijos!

C.

Piedras entre las ruedas

I

A la entrada del fundo, sobre la loma baja, con vista al poniente, se alza la casa del propietario. Hacia la derecha, una falda vestida de bosque deciendo al riachuelo del otro lado del cual, la pendiente es una sábana de trigo reberberante, que ondea como una inmensa bandera amarilla tendida sobre una tribu de espigas. A la espalda de la casa, rebaños desgranados, con la cabeza gacha, van buscando los lugares en donde los árboles derraman sombra.

Al frente, un campo escueto. Como a docientos metros del corredor está la trilladora; detras de esta el motor a vapor. Con la forma de un pecho de mujer, se levanta allí cerca un alto monton de trigo. Todo esto es nuevo para los rústicos, que en grupo silencioso contemplan las máquinas, todavía inmóviles.

Tras larga pausa, un espectador dijo:

—Cuentan que esto trabaja como un diablo!

—Um! No creo.

—¡Vaya! que sí!

—Sí es verdad!—replica otro; — me han dicho mas: que en un mes todo el trigo está trillado!

—No, no puede ser! I nosotros nos quedamos el resto del tiempo con los brazos cruzados? No, no puede ser!

—¡Vaya! que sí!—Todos dudaban. Aquello era monstruoso. Desde ese momento la mirada de curiosidad adquirió el brillo de la mirada hostil. Se estaba en frente de un adversario desconocido.

—¡A ver! señores!—gritó el propietario, joven robusto de treinta años.

Necesito seis hombres listos.

Silencio.

—Cómo? Ninguno?

Un hombre de unos cincuenta años, de mirada inteligente, de ceño torvo, avanzó hacia el propietario:—Señor, yo soy de los seis.

Todos murmuraron. Aquel viejo era también un enemigo suyo, un enemigo del pueblo.

—Solo uno tiene valor para manejar la máquina? Se adelantaron ocho.

—Con cinco es bastante. Cuando tenga trabajo para los demas, los llamaré.

El grupo comenzo a despejarse.

II

—¡Ellos! Los enemigos del pueblo!—No se oía otra cosa en la aldea próxima al fundo.

El viejo de torvo ceño citó á los hombres del pueblo para que se reunieran en la taquilla más famosa del caserío.

Todos hablaban, discutían, a la luz de un farol, a la entrada de la taberna. La algazara se enardecía, cuando se presentó el hombre de ceño torvo. Habló en voz baja. Las cabezas, enracimadas, es-

cuchaban. Una salva de aplausos acogió las últimas palabras del orador: ¡Bravo! Así se hace! ¡Es el amigo del pueblo!

III

Al día siguiente, la máquina devoraba espigas. Desaparecían los montones unos tras otros. Aquello era un monstruo de músculos incansables. Los hombres estaban espantados de ver trabajar aquel animal inteligente que aventaba la paja y recojía el grano.

De vez en cuando, el animal se lamentaba con un chillido estridente, como si un calambre le contorciese algun tendon.

Hacia las dos de la tarde hubo un lamento prolongado y el animal echó a trotar, cojeando, y se paró de pronto.

Los seis hombres se miraron: aquello había concluido!

El propietario desarmó la trilladora: había dientes rotos, atascamientos de paja y piedras entre las ruedas.

Despidió a los seis! Y a curar la bestia!

IV

Tres días después aquel animal emprendía de nuevo la tarea. Un mozo de veinte años dirigía el trabajo. En los momentos de descanso, entre uno y otro monton, aquellas manos jóvenes acariciaban la máquina, como se acarician las ancas de un potro que se estima. El joven y la bestia de hierro se entendían. La una había nacido para el otro y no para el viejo, que mirándola caminar demasiado rápidamente le arrojaba con odio piedras entre las ruedas.

V

En la obra de la civilización la tarea de muchos viejos es la de arrojar piedras entre las ruedas.

ROBERTO BRENES MESÉN

14. 11. 1901

Croquis

Por donde quiera, el malestar y la angustia.

Ya nuestros campos, antes tan lozanos, parecen agobiados por el bochorno de una situación desesperante, creada no por uno sino por unos cuantos de los gobiernos paternos que en los últimos tiempos la suerte ha tenido á bien deparar á los costarricenses, gobiernos para los cuales una parte de la juventud teje hoy guirnalda de triunfo y escribe páginas de gloria, que han de figurar mañana como desgraciados elementos de viudación, en el proceso de esta época en que la ilegalidad se ha consagrado como principio soberano.

La necesidad y el vicio se han dado la mano y marchan, en viaje de rapiña, por las ciudades y por los campos y por los caminos solitarios. En cada uno de los ladrones que caen á diario—y de los que no caen—en poder de la autoridad, hay comunmente un infeliz que ha visto llorar de hambre á su prole infortunada y ha ido, si saber á dónde, á tomar de las ajenas propiedades algo con qué saciar el hambre de sus hijos. Y mientras que por allá se endiosa y se llena de incienso á los que, llamados á realizar la felicidad de estos pueblos mansos y sufridos, desde las alturas del poder, no hicieron sino preparar la mala situación que á todos aflige, la obra de la desgracia arrolla innumerables seres, de esos en cuyas frentes oscurecidas parece ostentarse el estigma en que convirtiera la inmoral leyenda, el hermoso, el sublime deleite del trabajo.

En estos días me preparaba á escribir un trabajo acerca de la creciente afición al robo que en nuestros campesinos se nota, para pedir mayor aparato de autoridad á fin de castigar á los merodeadores que devastan los sembrados, á extremo de hacer ya difícil y sumamente dispendiosa la producción de los frutos nacionales, olvidando, en mis arranques de pasajera indignación, que he ingresado como aprendiz en ese inmeso taller de los obreros del pensamiento que van formando minas, con la dinamita de las nuevas ideas, en los cimientos de la autoridad despótica. Llegó un amigo de visita y me preguntó: ¿qué escribes?

Ya lo ves, le dije mostrándole los primeros

renglones, abogo por un numeroso cuerpo de policía rural que meta en cintura á tanto pícaro como anda por ahí.

Conque eso intentas? Pues óyeme un instante y quizás no escribas más: soy, como tú sabes, dueño de un *cañalito* en las afueras de la ciudad. No té hace algunos días que me robaban y quise descubrir al ladrón y la primera noche que hice la vela, vi llegar á un hombre con su cae illo en la mano; cortó seis cañas, cargó con ellas y ya se las llevaba, cuando le salí al paso con intento de prenderlo; cuando el individuo se vió descubierto, dejó caer su carga y trató de agredirme, pasó por su mente, ligera como una ráfaga, la idea de resistir con su arma; luego, tomando una actitud triste y resignada, me habló así: me ha encontrado Ud. robando y no puedo conformarme con esto, venga conmigo si gusta y una vez que sepa lo que hago con estas cañas, deme el calificativo que á bien tenga. Seguí al hombre no sin algún temor de ser traicionado, y entré tras él en una casucha medio arruinada en la que todas las muestras de la miseria estaban manifiestas. En el centro de la única pieza había una olla en la que hervía un poco de agua; peló el individuo las cañas y las dividió en puequeños trozos que luego echó á la olla, se sentó en cucullas, con la frente entre las manos, y lloró como lloran los hombres, con sollozos comprimidos. Al cabo de un rato salió de un rincón una mujer flaca, temblorosa y desaseada, llegose á la olla, fue sacando en vasijas de lata el caldo y dió de beber con tierna solicitud á cuatro chiquillos haraposos y pálidos que yacían tendidos sobre un montón de trapos viejos. Cuando terminó esa operación, se irguió el hombre, sus mejillas estaban húmedas y en sus ojos brillaba una satisfacción dolorosa, una alegría triste; una blasfemia horrible que se ahogaba en un mar de ternura. Entonces, al verme sollozar también, dijo: «mis hijos mueren de hambre y yo no encuentro trabajo, el *cañalito* de Ud. los ha sustentado por espacio de dos semanas y.....» No quise oír más, tiré sobre un cajón que oficiaba de mesa, el dinero que traía encima y salí de la casucha medio loco, resuelto á proclamar en alta voz y en todas partes, el robo como principio social, único remedio contra el hambre en los pueblos desgraciados en donde la sanción no existe y la injusticia impera y ríe audazmente sobre los despojos de la catástrofe.»

Tiré la pluma, abandoné las cuartillas y me fui con mi amigo cerca de mi tierna hijita á refugiarme en su inocencia, huyendo del espantoso problema ante el cual mis escasas fuerzas desfallecen. Cuando la chiquitina me sonrió, me estremecí: me pareció ver brillar en su mirada aquella satisfacción dolorosa, aquella alegría triste, aquella blasfemia horrible que se ahogaba en un mar de ternura.....!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Las tijeras y

Si algunas de nuestras damas se dedicaran más á las tijeras (como instrumento indispensable á las labores de costura) y menos á *tijeras*, que es el término con que aquí señalamos á las mujeres críticas, andarían quizá mejor sus casas y ellas mismas; y nosotros, los que tenemos defectos físicos (contra nuestra voluntad) ó que no sabemos llevar con elegancia la corbata, iríamos á todas partes sin temor á una cuchufleta femenina. Porque ¡caramba! es triste cosa eso de que nadie pueda tener los dedos de las manos muy largos, sin que una de esas señoras burlonas diga al momento:

—Ese caballero debe de haber sido Ministro de Hacienda en alguna parte ó cuando menos prestamista.... ó abogado. No hay más que verle los dedos.

O bien que exclamen al ver unos pies alemanes (es decir, de alemán) que tengan siquiera dos *pies ingleses*: Este señor debe de ser de los que meten al más pintiparado entre un zapato.

Se ha observado que las más enconosas son las solteronas, que como es sabido le tienen tirria á la hu-

manidad, como si la humanidad fuera una agencia de matrimonios y como si tuviera ella la culpa de que los jóvenes no quieran casarse, así tengan dotes y dote las señoritas disponibles

También es notorio que las que ejercen de *tijeras* son generalmente feas.

No hay reunión ni paseo en donde ellas no corren y pinchen.

—A esa parece que le han dado un palo en la rabadilla—dicen cuando ven una señorita que no tiene el cuerpo airoso.

Por el contrario, si la aludida tiene color de rosa.... artificial:

—Ave María Purísima.... ¡Qué acnurela! murmuran.

Las que no son de sus simpatías ya se tienen ganado un ¡qué higadosa! en cualquier circunstancia.

Las que tienen novio, son sometidas ó coquetadas; las que no lo tienen es por un diente careado que las afea ó porque no tienen conversación agradable.

Una flaca, sin curvas pronunciadas, es para las *tijeras* un reclamo de la Emulsión de Scott; si tiene un cuerpo tentador:

—Todo eso son *chucicas!* —exclaman al verla en el paseo. Basta observar que tienen un cuadril más abultado que el otro.

En los bailes sobre todo si las dejan *comiendo pavo* por ahí en un rincón, contemplan el desfile de las parejas zahiriendo á las feas y criticando los trajes de las bonitas.

—Vaya un modo de reír que tiene esa trasnochada!

—Qué manera de bailar!

—Fulanita parece una corista de zarzuela pobre con ese vestido.

—Aquel joven narigudo, visto de medio lado parece una cafetera.

Y después de todo, el día menos pensado dicen refiriéndose á otra persona:

—Es muy simpática esa joven, pero ¡es tan crítica!

Se me dirá que es un entretenimiento sin mayores consecuencias el de ponerle defectos á los demás; pero el mal no está precisamente en eso, sino en que de las cuchufletas inofensivas á la murmuración, no hay más que un paso; y la murmuración es uno de los defectos más peligrosos, sobre todo en una sociedad tan pequeña como la nuestra, en donde degradadamente nos ocupamos demasiado en la vida del vecino, por la misma intimidad y comunicación en que vivimos.

Y punto final, para que no diga alguna *tijera* que lea estos renglones que yo, como quien no quiere la cosa, estoy resultando un crítico bastante pesado.

TEODORO QUIRÓS.

Noviembre 16 1901.

Monogamia y Poligamia

“Si nos remontamos hacia los primeros orígenes, y juzgamos por las costumbres sociales del hombre actual, la opinión más probable es que el hombre primitivo ha vivido en un principio en pequeñas comunidades, cada macho con una sola mujer; y si era poderoso y fuerte, con varias, que defendería con celo contra cualquiera otro”.—(DARWIN, *Descendencia de Phomme*, páj. 646.)

La selección natural hace predominar al que sea más fuerte sobre el débil: el león se engulle al cordero, y el zorro á la gallina; y esta especie de selección que la propia ley natural va formando en los individuos para que salgan triunfantes los mejor dotados, se observa también en el orden intelectual, prerrogativa noble y hermosa de los seres más superiores que, como el hombre, imponen sus decisiones y vencen por medio de la fuerza cerebral.

Igual aspecto presenta esta selección cuando se aplica al predominio de una especie viviente sobre otra: en esta circunstancia, las especies luchan por conservarse valiéndose de la reproducción más ó menos perfecta, más ó menos fácil para realizarse, resultando como consecuencia lo que se llama en historia natural *selección sexual*.

Existe una marcada tendencia, un instinto alta-

mente característico en los seres creados, que los obliga sin contrapeso á mantener las formas mejor dotadas y más hermosas, física é intelectualmente hablando, en condiciones de perfeccionarlas cada día para cumplir fielmente su destino sobre el universo. Es esa tendencia manifiesta de las especies vivientes la que engendra esa atracción armoniosa que les impele recíprocamente á buscarse, á estrecharse, á confundirse en una sola para realizar la reproducción natural y fisiológica, que ha de forjar en los ovarios de las plantas fecundadas por el pólen de los estambres, ó en el seno materno de las hembras de los mamíferos, el bello producto que encanta los hogares ó la tierna prole que endulza las inmensas amarguras de la vida. Esa atracción, misteriosa al parecer, que impulsa á los seres diferentes á confundirse en el cálido beso de sus simpatías, originada en la selección irremediable de la especie, es lo que llamamos *amor*, cuyos latidos violentos golpean la caja torácica de los mamíferos, y cuyas ondas perfumadas recorren las inflorescencias del reino vegetal en medio de las dilatadas llanuras de los campos, estremecidos por los ardientes rayos de sol primaveral.

El *amor* no es, pues, sino el fruto de una selección de las especies, que arrastra á los dos sexos á una sólida unión que perfeccione la raza y no la extingue por las aberraciones naturales, que son otros tantos vicios orgánicos con que la madre Naturaleza castiga á los seres degenerados y que están próximos á la más desastrosa ruina.

Según Lubbock, Morgan y otros naturalistas, la promiscuidad ha debido existir en los tiempos primitivos; y, según Darwin, la idea de matrimonio ha pasado por el tamiz de las civilizaciones y del progreso humano hasta acordarle una preeminencia lógica, siguiendo las observaciones de la antropología comparada.

En efecto, parangonando al hombre con los monos más cercanos á su organización cerebral, esta promiscuidad no ha sido tan absoluta que digamos. No hay ya duda de que el hombre es el resultado de transformaciones biológicas de un mono simiano, el *dryopit hecus Fontanae* de Mr. Lartet, cuyas costumbres se conservan rudimentarias todavía en algunas especies modernas.

Las humildes legislaciones de muchos pueblos salvajes, que son los resplandores de aquellas auroras primitivas del hombre prehistórico, no contienen en sus sabias máximas una poligamia absoluta: en general, son los jefes de las tribus los que poseen el don de vivir con muchas mujeres, y, á medida que descienden en la escala de su gerarquía de castas, el número de éstas disminuye hasta dar por sentada la monogamia en las clases más inferiores, que no dispondrían de los elementos necesarios para la subsistencia de sus mujeres. Varias tribus de Australia, además de polígamos, son *exógamos*, es decir, que los hombres de una agrupación buscan en otras á sus mujeres, á las que roban brutalmente. En el antiguo Perú, el inca gozaba del privilegio de vivir con muchas concubinas, como igualmente los *curacas* (caciques), que obligaban á sus esposas á enterrarse vivas cuando fallecían ellos. Por otra parte, el Código de Manon, de la India, contiene reglas verdaderamente sabias y casi concluyentes respecto del matrimonio, pero sugestionando á la mujer á un estado de esclavitud deplorable: la mujer que se embriaga, la que contradice á su marido, la que es estéril en el término de ocho años, la que ve perder todos sus hijos, la que habla con palabras duras, etc., puede ser repudiada por el marido. En suma, en este Código, el hombre es el todo; la mujer, nada.

La selección social, por consiguiente, habla en favor de la más absoluta monogamia *siempre que haya fecundidad asombrosa*: en caso contrario, esa misma selección hace que toda unión estéril se la considere anti-natural, y debe modificarse, alterarse, reformarse en su esencia, para que los sexos puedan realizar las funciones biológicas que la madre Naturaleza ha designado.

Esa misma selección hace también que la feria de la virtud hermosa, esterilizando la descendencia de la raza humana, sea digna de su extirpación severa, porque ahoga á la madre mujer, base de la población numerosa y de toda constitución social que se perfecciona paulatinamente.

Poliandria y poligamia: hé ahí los enemigos de la raza humana: hé ahí el tonel sin fondo de los Danaides que consume la vitalidad social y que hace temblar á los sabios y á los filósofos.

QUO VADIS?

